Bolsa de Valores (Contratextos)

MARTINIANO ACOSTA



Bolsa de Valores (Contratextos)

Edición: Octubre de 2008
ISBN: 978-958-8320-64-9
Autor: Martiniano Acosta A.
Editor: Ricardo Rago Murillo
Diseño y Diagramación: Julio C. Valle N.
Diseño carátula: Andrés Caiaffa V.
Pinturas: Angel Almendrales (Analvi)

Pintura carátula: Título: Martes de carnaval 5 p.m.

Técnica: Acrílico
Autor: Angel Almendrales (Analvi)
Tamaño: 1,60 x 80 cms.

Ciudad: Santa Marta, D.T.C.H. - Colombia

El presente material no puede ser duplicado, ni reproducido por ningún medio, sin previa autorización escrita de la Editorial UniMagdalena.

©EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA Dirección de publicaciones y propiedad intelectual



UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

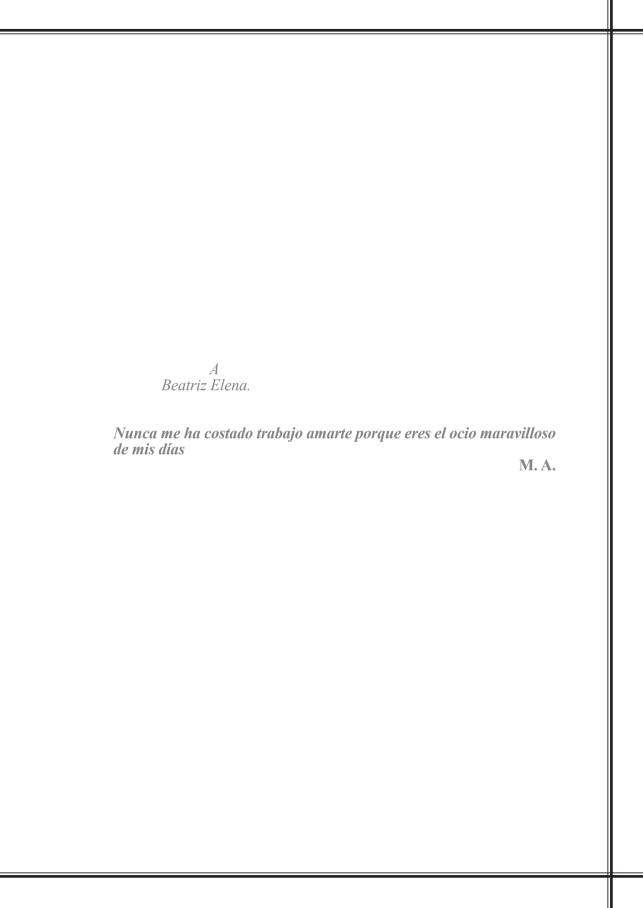
Rector (e): Pedro Eslava E.

Vicerrector de Investigación (e): Rasine Ravelo

Director de publicaciones y propiedad intelectual: Ricardo Rago Murillo













Índice

Presentación	9
Puerta de entrada a los contratextos	13
Globalización	14
Apertura	15
El flujo de la nostalgia	17
Internacionalización	20
Alca	21
El dólar es un loco vestido decandela	22
Economía	23
Estadística	24
Superávit	26
Déficit	27
Competitividad	28
Crisis	29
Diagnóstico	30
Deuda externa y eterna	32
El TLC o el tender loving care	33
Inventario de recursos	35
Devaluación	36



Presentación

SI ELAMOR FUERA ASÍ COMO SUMAR BESOS Y CARICIAS, RESTAR SOLEDADES Y FRACASOS, DIVIDIR RENCORES Y OLVIDAR INFIDELIDADES, MULTIPLICAR DESEOS, PASIONES. (M.A.A.)

¿Para dónde va este mundo en sus vueltas y vueltas, rotándose-trasladándose, cuando las dinámicas socioeconómicas y culturales transforman al individuo en un ser mercantilista, mecanizado, metalizado, materializado en afanes con sus logros y frustraciones a la orden del día?

¿Quiénes son los que giran la rueca y con qué fines? ¿Podrán las humanidades frenar la velocidad luz de la hecatombe?

¿Deberíamos acaso, "los amorosos", crearnos un planeta donde los sentimientos y las emociones puedan fluir libremente sin el control remoto del Nuevo Orden Mundial?

En "Bolsa de Valores", Martiniano Acosta Acosta versa algunas claves de cómo interpreta una relación de pareja en el nuevo milenio. Más que poemas de amor en el lenguaje técnico de los negocios internacionales, son como breves tratados insospechados a salvo de las fauces de las macroeconomías del orbe, para ser firmados con cada lectura y regidos por quienes, en sus ideologías, prefieren ejercer valores éticos y morales para enfrentar a la sociedad de consumo... "Allí, donde el flujo de la nostalgia se manosea en la soledad de un domingo cualquiera de ciudad habitada por largas y alarmantes reformas tributarias."

Pero realmente el amor es otra cosa; lo pretendo sin jergas ni intereses, a través del decanto de los años. Sin embargo, estamos antes el avasallamiento de generaciones que para nada ostentan dignidad... "Situación y emoción que como un nudo apretarán mi corazón porque dejarás de ser ese amor provinciano para irte descalza por las rutas de las ciudades a deambular... a comprar... y vender... no sé qué baratijas de caricias."

Pero en el juego semántico ambiguo del concepto "Bolsa de Valores", podríamos coincidir con el autor: "si el amor fuera así como sumar besos y caricias, restar soledades y fracasos, dividir rencores y olvidar infidelidades, multiplicar deseos, pasiones." Para calcular si se trata de... "la organización privada que brinda las facilidades necesarias para que sus miembros, atendiendo los mandatos de sus clientes, realicen negociaciones de compra venta de valores, tales como acciones de sociedades o compañías anónimas, bonos públicos y privados, certificados, títulos de participación y una variedad de instrumentos de inversión." (http://es.wikipedia.org/wiki/Bolsa_de_valores) o de una bolsa, ya de papel o plástico repleta de todo aquello que estamos perdiendo o ya hemos perdido y que ni siquiera el amor podrá redimir.

Puerta de entrada a los contratextos

A veces uno siente los deseos de devolver los pasos, de retornar a mirarse en el temblor dulce del agua, de soñar con espejos y con cuartos luminosos, de alfombrar vuelos y quedarse sentado en un peldaño de la vida para escuchar las maracas de la infancia y así olvidar los insomnios del mundo.

De escuchar la música que traza notas suaves en el aire. De mirar los corredores ajedrezados de las casas antiguas, con frondosas materas en donde crecían palmeras y florecían begonias, margaritas y diez del día.

A veces uno quisiera regresar: Al tiempo del milagro. Al tiempo de las cometas. Al tiempo del verano oloroso a vacaciones y del partido de béisbol.

A los largos momentos dominicales del helado. De la vespertina en "Cinema árbol". De trenes y de pitos, de voces de oro y canciones del color del cielo, angelicales mangos y risas de papel.

Pero la tasa de desempleo, el rápido ritmo de crecimiento, la inversión extranjera, las permanentes reformas que trastornan el amor, la escasez de recursos en el globo, los procesos judiciales siempre estancados, el amor más pobre y los pobres más pobres de amor; bienaventurados los pobres porque de ellos será la deuda externa y los pobres más pobres y los ricos más ricos, los ricosricos, los riquísimos; como ves, las estadísticas temáticas indican que los tiempos han cambiado, amor.

Entonces, me entrego a ti para que modernices mi amor y me ayudes a apartar de mí este cáliz de dolor que cada día me devuelve la memoria de un pasado feliz (¿o infeliz?) unido a un presente más incierto que nunca.

Globalización

T

A hora entiendo que este desmedido amor que siento por ti podrá viajar al otro lado del mundo. La palabra que viene del otro lado del mundo respirará con dificultad en estos campos secos hastiados de violencia, henchidos de hambre y saturados por la dura incomprensión.

П

Ahora entiendo que el Norte será Sur y el Sur Norte y el Oeste Este y el Este Oeste: una suma de entrecruces y de cruces para poder seguir amándote entre las hierbas y en las orillas de los caminos universales.

Ш

La globalización, amor, también está a la vuelta de la esquina. No es juego de palabras ni de conceptos.

Es el pájaro nuestro de cada día que abre las alas azules para instalarse en cualquier rincón del planeta y remontar nuevos horizontes económicos.

IV

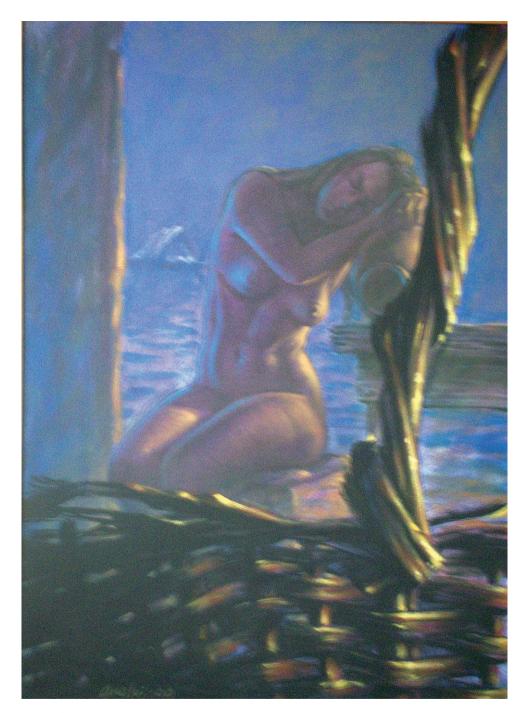
Entonces, nuestro amor estará globalizado. Por lo tanto sentiré tus caricias y tus besos más allá de mis fronteras. Y, estaré firmemente convencido, que tú no pondrás ninguna restricción arancelaria a todas mis pretensiones.

Apertura

Es sencillamente abrir las puertas del amor. Elegir el pozo de la dicha sin la moneda de la suerte. Reducir las barreras del odio. No cobrar impuestos por tus excesos porque—simplemente— quiero que te integres gradualmente al mundo de mi cuerpo y reverdezcas tu tristeza y sientas otros afectos y efectos que correrán y se derramarán

Friamente

Por tu espalda desnuda y ardiente con el fin de que no hagas ninguna economía cuando se trate de hacer el amor en un lecho de orquídeas con todos los rituales.



Título: Después del adiós *Técnica:* Acrílico

Autor: Angel Almendrales (Analvi) **Tamaño:** 80 x 1,20 cms.

El flujo de la nostalgía

Hotel: lugar de amantes, reunión de sangre traidora que empaña la conciencia. Sitio de ejecutivos que se reparten el mundo nuestro de cada día.

Dedos que señalan y truecan con el dólar mortal. Refugio de comerciantes abrumados por el flujo de la nostalgia. Hotel de políticos sordos y sórdidos a las clemencias. Hotel de cambalache. Afuera vibra el grito ladrón y la voz auxiliadora de alguien que intenta zafarse de manos sádicas.

La escalera de caracol aprisiona el ruido de las pisadas nocturnas. El viento se amarra a los ventanales de hierro. Golpea los vidrios, hiere los párpados. Piernas torneadas que cruzan las esquinas del placer y se pierden en los callejones carnales de la cita metálica. Vendedores que culebrean las mercancías a cualquier precio.

El hotel atardece. El sol se desmaya sin dolencias, se hunde en su propio ocaso, allá, en el filo alto de los edificios y luego se esconde en el mar en medio de las olas.

La luna a veces alumbra la azotea con una luz calma que no hace daño a los ojos. Los que amasan fortunas nunca se reconocen: mundo incógnito. Ruido de puertas que se cierran por las tardes, por las mañanas y a altas horas de la madrugada.

El roce de la seda unido a voces y susurros por debajo de las escaleras de caracol por donde bajan y suben el sexo, las planificaciones económicas, el miedo, el dinero, la venta sucia, el terror, la beodez o la astucia. Manos en el picaporte para cerrar o abrir otros mundos de silencio y de oscuros fraudes. Ojos secos, agudos, lobescos, ásnicos, que irradian cualquier deseo anclado en un seno o muslo tan dulces como el vino.

Viejo hotel, sitio de peregrinaje: allí te hablé de los beneficios de la apertura, de los perjuicios de la deuda externa, del PIB, de la tramitología y la corrupción, de los altos costos del transporte, de todo lo que mata a este país y del marco de tu política amorosa.

Allí, donde el flujo de la nostalgia se manosea en la soledad de un domingo cualquiera de ciudad habitada por largas y alarmantes reformas tributarias.

Hotel: cuatro paredes altísimas, varios pisos, una cama sufrida por los olores múltiples de múltiples huéspedes acostados sobre el mismo dolor del mundo mientras planean el saqueo sin tregua. Olor profundo a cigarrillo, metido entre las cobijas de la tristeza de un domingo y el acoso del flujo nostálgico.



Título: Dulce néctar *Técnica:* Acrílico

Autor: Angel Almendrales (Analvi)

Tamaño: 18 x 35 cms.

Internacionalización

Pongo mi huella en tu piel, una especie de convenio o firma de un tratado bilateral entre tus besos y mis besos.

Tu cuerpo al alcance de mis manos me permite distribuirlo como un mapa económico: tus negros cabellos, una mina de carbón. Tus ojos brillantes, pepas de café al desnudo. Tus labios rojos y sensuales, mango dulce ligero.

Tus dedos, breves ramas de árboles que penetran en el bosque oscuro y sedoso de mis cabellos.

Tus manos, golondrinas que hablan al volar. Dos espléndidas manzanas perfuman tu piel. Tus piernas color arena se embarcarán para recorrer todos los espacios.

Y tu sabor a sal, a mar intercontinental, recorrerá otros cielos, otras bocas.

Entonces, me imagino que alcanzarás otras manos, otros labios, otros cuerpos y tendrás muchas sensaciones. Situación y emoción que como un nudo apretarán mi corazón porque dejarás de ser ese amor provinciano para irte descalza por las rutas de las ciudades a deambular...a comprar... y vender...no sé qué baratijas de caricias.

Amor, pongo de nuevo mi huella en tu piel y ratifico este tratado internacional para que toda la riqueza y geografía de tu cuerpo sean mi franquicia.

Alca

Mis manos escudriñan en tu cuerpo nuevas rutas. Cada noche, el hemisferio de tu cuerpo converge con el mío. Me envuelve el área de tu cabello y sueltas un aroma urgente y penetrante que me esclaviza.

Entonces, se pregonan acuerdos de paz para no servir de esclavo al amor.

Sé que es libre el vuelo del pájaro. El correr del río. Libres mi voz y tu canto. Libre la lluvia cuando cae libre, amor. Libre la calle para recuperar el viento. Libre para dejar dormir a la luna tras los cerros blancos. Libre para escuchar el péndulo del reloj.

Pero la palabra libre no es libre, amor. Porque hay unas manos lascivas y ladronas que quieren comerciar libremente con tus caricias.

No lo permitiremos, amor, hagamos la primera resistencia —y que no sea la última— contra los sibaritas, contra los mercaderes del amor.

El dólar es un loco vestido de candela

"Lígate a nosotros con tu voz imposible, tu voz, único halago de esta vil desesperación"

Arthur Rimbaud

Amor, el dólar se ha lanzado por las calles como loco vestido de candela, ladrón que persigue las fronteras de las luces y las sombras del día y de la noche.

La aurora empieza con los cantos y trinos en los postes y en los alambres pero él la entorpece con su ronca garganta.

Los tejados recortan el aire y desde lejos se perfilan las llamas de su cuerpo. Las palomas rumorosas se asilan en los aleros extraños para evadir su presencia.

De un viejo edificio surge una bandada de palomas asustadas al escuchar el ronco canto que rompe el amanecer y que anuncia la continuidad infinita de su existencia.

(Los indicadores económicos... El dólar amaneció hoy a...) Comercio sin ataduras. Voces recortadas. Olas del amanecer. Mercados negros. Cambios. Estafas. El amor bursátil.

Los postes en las avenidas parecen soldados que aguardan la llegada de alguien. La fila de autos es una lucha tenaz contra el tiempo.

Amor, si te das cuenta, la festividad de la primera voz ya ha encendido el día. Es una voz de protesta que se levanta contra alguien, te invito a replicarla.

Economía

Fatigado por el trabajo, el hombre se ha detenido en la orilla del mar. El mismo mar que rumora agua desde hace milenios.

El tiempo nunca se ha empequeñecido. Infinito. Infame. Implacable. Nadie ha podido economizar ni espacios ni tiempo ni amistad.

La amargura con su cara de tedio no ha ahorrado ningún céntimo en el banco.

La noche con su garganta oscura, menos. Ella siempre se extiende igual, llevando las sombras y las tristezas a lo largo de su espalda.

El día sigue arropando de luz al hombre cansado que está en la orilla del mar.

No hay posibilidades de ahorrar, parece ser el pensamiento del mundo.

La ambición se infla como un globo y luego viaja feliz en vagones de primera clase y en automóviles lujosos que dejan ver el abdomen aventajado y avejentado de unos pocos pasajeros.

Nadie ahorra, sólo yo: mis palabras, mi saliva, mis deseos, mis caricias y mis besos para poder entregártelos con un ramo de azucenas el día de nuestro más sublime acto de amor.

Amor, me parece que el amor no entiende de economías ni de ciclos económicos.

El amor— como el mío— sólo entiende de reducir o destruir la muralla arancelaria que le has puesto a tu corazón.

Estadística

Si la vida fuera así tan fácil como en las estadísticas: (Numérica—Gráfica—Matemática—)

Si el amor fuera así como sumar besos y caricias, restar soledades y fracasos, dividir rencores y olvidar infidelidades, multiplicar deseos, pasiones.

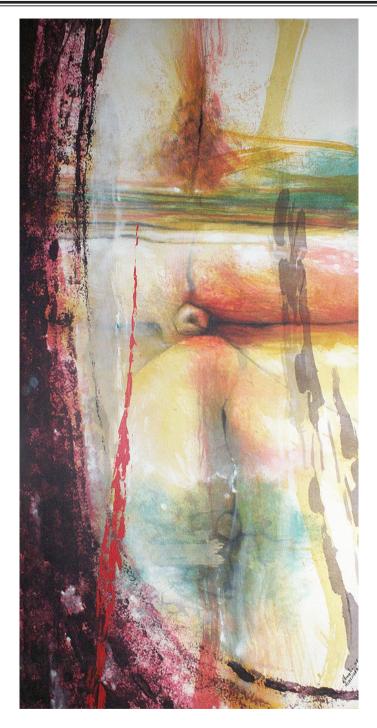
Coincidir que no es posible estimar el precio de tu amor.

Si pudiera calcular la curva creciente de tu amor. Pero a veces eres tan perversa que siempre me ofreces los datos de la curva decreciente de tu interés por mí.

A veces te exijo el punto de equilibrio en donde nadie pierda ni gane.

Pero, te repito, a veces eres precisamente como las estadísticas:

fría, categórica e impredecible.



Título: Formas sugerentes *Técnica:* Acrílico

Autor: Angel Almendrales (Analvi)

Tamaño: 1 x 50 cms.

Superávit

Oriento la brújula de mis ojos hacia ti, te invoco con las palabras sagradas que me regala el lenguaje. Sé que te me vuelves necesaria a la hora de saldar cuentas.

Junto mis manos. Hablo y rezo en silencio. (Peco, rezo, empato.) ¿Adónde me llevará tu amor? Si el día menos pensado mi amor por ti será un saldo en rojo.

En fin, mi amor por ti, siempre ha sido un superávit de mis cinco sentidos. Un exceso de contactos y de halagos, de sabores y de fogosidades, de ojos sedientos frente a tu desnudez iluminada.

Déficit

Cuando el amor entra en este río de decadencia en donde nadie da noticias de su rumbo y el rastro se le ha diluido en los caminos, uno siente que el universo está cambiando de dirección.

Que algún intruso decreta ajustes, recortes, reformas al amor, es otra señal (¿o designio de Dios?) de crisis o inversión.

Uno se da cuenta de que los caminos no conducen a la casa ni al puente. El miedo despierta sobresaltado y vuelve la vida un nubarrón de incertidumbres. Entonces, entiendo que hay déficit de diálogos, de caricias, de ilusiones y de sueños.

Quiere decir también que la confusión reina en el trono, en el sillón, en la cama, en el espejo.

Todos se asombran y gritan que el déficit ha golpeado las puertas de los edificios y ha entrado a pasos agigantados y se ha echado a dormir en los escritorios como cualquier elefante blanco.

Más que desconfianza tengo miedo cuando ella, mi amor, empieza estadísticamente a darme una lista de números, a mostrarme una serie de gráficas maliciosas, a presentarme un fatal informe de datos y, sobre todo, a construir un muro de silencio entre los dos.

Competitividad

Tengo el juego y el fuego entre mis manos para las noches de lluvia intensa. Tengo el plástico a los pies para cubrirnos en momentos azarosos.

Tenemos también la energía juvenil alrededor de nuestros cuerpos para desfogarnos.

Tengo el petróleo para iluminarnos en el bloque oscuro de la noche. Tengo el carbón para movernos, tengo las flores que quiero regalarte, tengo la taza de café humeante para calmar los nervios.

Y los otros hombres, ¿competidores o figuras decorativas? ¿Qué te brindan? ¿Qué te ofrecen? Me gustaría decirles que son unos incompetentes. Me imagino que ellos te seguirán prometiendo el cielo y las estrellas y te bajarán la luna.

A mí esa demagogia no me preocupa, amor. Porque, como buen negociante, cruzaré el puente más rápido que ellos para llevarte un vagón de ternura e invertirlo todo en el negocio que siempre me has planteado: tu amor.

Está claro que la crisis es necesaria. Insisto, es ineludible.

El náufrago que no ve tierra, se desespera y estalla en gritos. En la esquina oscura y fatal, los amantes fueron descubiertos. Los dejaron con la palabra suspendida en el aire mientras andaban construyendo nuevos caminos de amor.

El pájaro que no tiene en donde hacer su nido, vuela lejos a la búsqueda de otros árboles.

El río que ha perdido su sendero ambiciona otro cauce y se desboca.

El mar como un animal, flexible y ondeante, arrojado en la propia orilla, parece revolverse y encresparse. Se levanta cada luna llena a taladrar los acantilados igual que un obrero en la construcción de calles o túneles.

No escuchar la risa de los amigos es vivir en un desasosiego permanente. Y no oír tu risa de escándalo, es escalar como un alpinista la cima hacia el dolor.

Observar las nubes negras y alborotadas es pensar que el cielo se ahogó por la contaminación de la ira y del hollín.

Las miradas antes encendidas ahora se desvanecen. El árbol seco que quiere buscar otra savia, se evapora en deseos. Me inquieta que, allá adentro, la corrupción se apoltrone feliz, se regodee radiante y campante.

Amor, cuando hay crisis de sentimientos, los besos también escasean como los productos en el mercado. Sabes muy bien que al mundo lo van consumiendo cada segundo.

Por eso, yo insisto que la crisis es necesaria para el cambio, ¿Cierto, amor? ¿Me escuchas?

Diagnóstico

La noche que soñamos nunca caerá sobre la ciudad que todos soñamos. Nunca será. Nunca estará la atmósfera radiante. Todos nos encontramos de espaldas al mar, a la luna, a la montaña.

La indolencia se pasea locamente por entre las ruinas de esta realidad citadina. Mientras que por las noches ríos de relámpagos y truenos corretean por las arterias de la ciudad sin crepúsculo, otras voces anuncian el paso de la venganza.

La ciudad que todos queremos nunca será, amor. Nunca.

Observo igual que Ulises a una Itaca lejana, entre brumas, amor. La misma ciudad (como araña) hilando la madeja de su destino porque nadie la lleva en su corazón como yo te llevo a ti, amor.



Título: La cita **Técnica:** Acrílico

Autor: Angel Almendrales (Analvi) **Tamaño:** 80 x 1,60 cms.

Deuda externa y eterna

Quiero saber en qué momento nací hipotecado. Quiero saber en qué luna de febrero mi amor por ti fue naufragio. En grandes subastas en la Bolsa de Valores nuestro amor fue cedido a los extranjeros.

Quiero saber en qué luna de marzo o de diciembre mi amor por ti fue velamen roto. Los hombres fueron sometidos para que arrendaran la libertad a otros hombres de catadura extraña y extranjera.

Intento saber en qué instante se jodió Colombia y también en qué segundo del día o de la noche se jodió mi amor por ti.

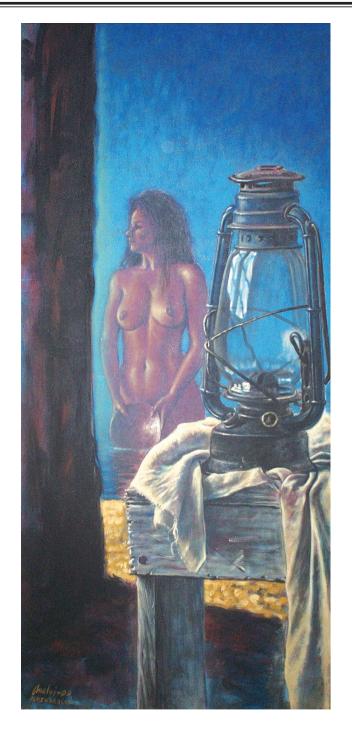
El TLC o el tender loving care

"La sigla TLC, que en español significa Tratado de Libre Comercio, en inglés de Estados Unidos quiere decir Tender Loving Care: amorosos cuidados maternales"

Antonio Caballero

¿Cómo haré, amor, para qué ese otro, que no soy yo, no entre intrusamente a nuestro espacio? ¿Por qué se vuelve tan insoportable si sabe que ya tú no quieres comerciar con él ni tus caricias ni tus pasiones? ¿Cómo harás amor para qué él se dé cuenta del daño que nos hace?

Justamente, hazle saber que cuando nos amamos, cuando nos enlazamos con los besos, cuando amarramos caricias formamos una gavilla, un escudo contra él y, además, sumamos odios y resentimientos.



Titulo: El baño Técnica: Acrílico

Autor: Angel Almendrales (Analvi) **Tamaño:** 80 x 1,60 cms.

Inventario de recursos

Los caserones están habitados por misteriosas confidencias y guardan un silencio tan milenario que se ha regado por los corredores, los balcones, las ventanas enrejadas, los cuartos y las enredaderas que cuelgan en los jardines.

Las casas antiguas son barcos anclados en el tiempo y en las calles. Por las noches, cruzan sus puertas y ventanas—llenas de ausencia— fantasmas de perfiles grises. Los abuelos murieron de tristeza en las mecedoras. De día o de noche, se percibe el caer del polvo del tiempo sobre los tejados, sobre las parabólicas, sobre las antenas y sobre las redes de alambres perversos.

Esa levedad asusta. Ese caer del tiempo me aterra, amor.

Imaginar que todos los caserones y todos los jardines de este país serán sólo una idea con el paso del tiempo y la memoria será un pájaro muerto a la orilla de los caminos.

Devaluación

Amor, otra vez, se desploma la noche—como las acciones en la Bolsa de Valores—y siento que tu amor se devalúa como la moneda de cualquier país latinoamericano.

Tantos índices económicos, tantos factores que inciden en ese cambio.

Yo, guerrero de luz, me acuesto devaluado, cansado. Tú, primavera de flores, lluvia de olas, me sonríes desde tu cotidianidad.

La ciudad también se nostalgia cuando nos ve luchando contra todos los afanes que trae el día y el trabajo. La rueda de la incertidumbre nos acorrala. Todo parece entrar en el círculo infernal de la devaluación. Hasta los sentimientos.

Entonces, como cualquier hombre común del siglo veintiuno, siento que la devaluación empieza a hacer estragos, metástasis en el fondo de nuestros corazones.

Octubre del año 2008. Santa Marta, cerca del mar. Martiniano Acosta Acosta, Nacido en Baranoa, Atlántico, 1952, Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico y Especialista en Metodología del Español y la Literatura en convenio con la Universidad de Pamplona y Universidad del Magdalena. Directivo docente del Instituto de Educación Distrital Hugo J. Bermúdez. Catedrático de la Universidad del Magdalena en Competencias Comunicativas v de la Universidad Sergio Arboleda, Escuela de Derecho, en Gramática. Ha sido fundador de los talleres literarios: ""José Martí" de la ciudad de Santa Marta v del primer taller literario en la Universidad del Magdalena. Ha sido distinguido con varios premios nacionales e internacionales: Primer puesto en el Tercer Festival de poesía y cuento, Cesar. Primer puesto en el Concurso Latinoamericano de cuento revista Koe' vu, Venezuela, Caracas. Finalista en el Concurso de cuento, "Jorge Zalamea, Medellín, Primer Premio libro de cuento: "La ciudad de las ventanas": Asociación de Escritores del Magdalena. Ha publicado en diarios locales y regionales. En revistas como Galería de la Universidad del Magdalena y Verbum de Universidad Sergio Arboleda. En Odradek, el cuento, Medellín. Ha publicado los siguientes libros: "De cara contra el suelo" (cuentos 1983). "Los ojos duros de la espera" (colectivo de cuentos, 1987). "Barco de Espumas" (antología del cuento infantil costeño, 1991). "El mundo de Nostromo" (selección de cuentos, 1999). "Los conejos dorados" (novela infantil, 1985), "Once galopes en el tiempo" (cuentos, 1995). "Uno entre dos" (cuentos colectivo, 2006).

